

# LA VISIÓN, LA PRÁCTICA Y LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje seis

## Experiencias cruciales en la práctica de la vida de iglesia (3)

### Cómo hacer real la vida de iglesia de manera práctica en la realidad del nuevo hombre

Lectura bíblica: Ef. 4:1-3; 1 Ti. 1:3-4; Ef. 2:15; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10

- I. **El primer asunto en cuanto al andar que es digno del llamamiento de Dios es que tenemos que ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu (Ef. 4:3); esta unidad ya está en nosotros, así que no es necesario que procuremos alcanzarla, obtenerla ni recibirla; lo que necesitamos hoy es guardar, preservar y mantener lo que ya hemos obtenido:**
  - A. Así como la corriente de la electricidad es la electricidad misma, la unidad del Espíritu es el Espíritu mismo; en el momento en que creímos en el Señor Jesús, este maravilloso e inagotable Espíritu entró en nosotros como la unidad.
  - B. En 1 Juan 3:14-15 se nos indica que el amor por los hermanos es una prueba de que tenemos vida eterna en nosotros; por lo tanto, la unidad genuina es el propio Espíritu que está en nuestro ser.
  - C. Todo cristiano verdadero posee esta unidad, la cual es nada menos que el propio Señor viviente como maravilloso Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien está en nosotros (2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45); ahora lo que necesitamos hacer no es recibir ni obtener esta unidad, sino esforzarnos, contender y luchar por guardar, mantener y preservar la unidad.
- II. **Efesios 4:1-3 contiene cinco frases que nos proveen la manera práctica de guardar la unidad: *humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor y el vínculo de la paz*; estos cinco asuntos son una prueba para nosotros al practicar la vida de iglesia; por medio de esta prueba podemos comprobar si en términos prácticos estamos o no en la vida de iglesia:**
  - A. No debemos poner una norma más elevada para los demás, sino que con humildad debemos amar a los más débiles:
    1. En tanto que tomemos como nuestra norma cualquier cosa que no sea Cristo, no tendremos humildad; si les presentamos a los demás una norma elevada, eso significa que no somos humildes en nuestra mente ni en nuestra actitud.
    2. Independientemente de cuán bueno, celestial o espiritual algo sea, mientras no sea Cristo mismo, ello causará división.
    3. Los más débiles, los más jóvenes y los que se han descarriado necesitan que se les muestre más amor en el Señor; amarlos resolverá la mayoría de sus problemas; de lo contrario, estaremos poniéndoles una norma elevada, lo cual procede del orgullo y no de la humildad.

- B. Tenemos que sacrificarnos a nosotros mismos para ser mansos en nuestra actitud—Nm. 12:3; Mt. 5:5:
1. La palabra griega traducida “mansedumbre” implica ser afable, ser tierno y no ser egoísta.
  2. La mansedumbre tiene que ver con una actitud no egoísta en la que uno es afable y tierno, nunca contiende por sí mismo y nunca se justifica a sí mismo—cfr. 2 Cr. 1:10; Col. 2:2-3; Fil. 4:5; Nm. 12:3.
  3. Si queremos ser mansos, tenemos que sacrificarnos a nosotros mismos, no importa cómo nos traten; en la vida de iglesia no tenemos que tener una actitud áspera, dura ni cruel.
  4. Si queremos tener la actitud apropiada, no tenemos que ser egoístas; el no ser egoístas produce mansedumbre, afabilidad y ternura.
  5. En muchas iglesias locales los problemas principalmente son causados por actitudes equivocadas, descuidadas, frías y ásperas; Satanás siempre usa las actitudes descuidadas para atacar la iglesia—Ef. 6:16.
  6. A fin de practicar la vida de iglesia, debemos aprender que ella es muy fina y nada burda; según la tipología, la iglesia es una ofrenda de harina corporativa, una torta, hecha de flor de harina—Lv. 2:1-5; 1 Co. 10:17.
- C. Tener longanimidad es sufrir el mal trato; tener longanimidad principalmente está relacionado con las palabras que expresamos:
1. Tal vez un hermano nos trate mal, pero por la gloria del Señor y por causa de la vida de iglesia, no debemos decir nada al respecto; para decir y expresar palabras y hablar acerca de todo cuanto nos sucede no se requiere tener longanimidad ni paciencia.
  2. Si vemos discutir a los hermanos que toman la delantera, tal vez vayamos inmediatamente y le contemos esto a otro hermano, pero si hemos aprendido la lección, por la gloria del Señor y por causa de Su iglesia no diremos nada al respecto.
  3. Si aprendemos a guardarnos las palabras de una manera así de apropiada, entenderemos el verdadero significado de la palabra *sufrimiento* en la vida de iglesia.
  4. Inmediatamente después que un mensaje es dado, tal vez empecemos a criticar al orador, pero si hemos aprendido la lección, no diremos nada negativo acerca del ministerio, a pesar de cuál sea nuestro sentir al respecto, por causa de la práctica de la vida de iglesia; nuestras bocas estarán bajo el control del Espíritu Santo.
  5. Nuestras conversaciones y pláticas dañan la iglesia más que cualquier otra cosa; una vez que una historia pasa de una persona a otra, empieza a cambiar y finalmente puede convertirse en una gran exageración; esto siempre es así con respecto a los rumores.
  6. A fin de aprender la lección de la longanimidad, debemos experimentar el sufrimiento de restringir nuestros labios y detener nuestra lengua; tal vez veamos y escuchemos muchas cosas, pero no debemos decir nada sin recibir la unción y dirección del Espíritu Santo a fin de que la vida de iglesia sea preservada de todo daño.

- D. A fin de soportarnos los unos a los otros en amor, debemos combatir la sospecha y el temor en la vida de iglesia:
  1. En vez de sospechas y temor, sólo debe haber amor entre nosotros; el amor debe prevalecer en la vida de iglesia; el amor es el camino más excelente en todo lo que seamos y hagamos en la vida de iglesia—12:31b.
  2. Tener sospechas de un hermano significa que nuestro amor ha desaparecido; luego, después de la sospecha, viene el temor; 1 Juan 4:18 dice: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor”.
  3. Siempre estará presente la tentación de querer saber cuál es la actitud de otros hacia nosotros, qué piensan ellos de nosotros y qué dicen de nosotros; a fin de hacer real la vida de iglesia, tenemos que rechazar esta tentación—cfr. Ec. 7:21-22.
- E. Debemos ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz:
  1. Si únicamente tenemos paz con Dios y no con todos los hermanos, hemos perdido la vida de iglesia.
  2. La vida de iglesia es puesta a prueba por la paz que tenemos no sólo verticalmente con Dios, sino también horizontalmente con todos los hermanos.
  3. No debemos relacionarnos ni más ni menos de lo necesario con nadie; el vínculo de la paz es la medida equilibrada del acoplamiento en la iglesia.

**III. Debemos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* de Efesios 2:15 junto con las frases *a una voz* de Romanos 15:6 y *habléis todos una misma cosa* de 1 Corintios 1:10:**

- A. Con respecto a la iglesia como un solo y nuevo hombre, todos necesitamos tomar a Cristo como nuestra persona en cuanto a nuestro hablar—Mt. 12:34-37; Ef. 3:17a; Jn. 7:16-18; 8:28, 38a; 12:49-50; 14:10.
- B. Toda la Biblia tiene una sola voz y habla una misma cosa—He.1:1-2a.
- C. En el cristianismo actual hay muchas voces, cada quien habla de diferentes cosas; esta lamentable situación se puede ver en el hecho de que todos los predicadores desean hablar sus propias cosas y consideran una vergüenza hablar lo mismo que otros han hablado—Gn. 11:7, 9.
- D. En el pasado hubo demasiadas voces, porque había demasiadas personas.
- E. En el nuevo hombre sólo existe una sola voz para hablar una misma cosa—Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
- F. Hay un solo y nuevo hombre, y este nuevo hombre tiene una sola persona; por tanto, el nuevo hombre habla a una voz y dice una misma cosa.
- G. Las expresiones *unánimes* y *una voz* (Ro. 15:6) significan que aunque somos muchos y todos hablamos, todos *hablamos una misma cosa* (1 Co. 1:10):
  1. La iglesia es un solo y nuevo hombre con una sola persona —Cristo— y esta persona controla nuestro hablar; por tanto, todo lo que Él habla es sin duda *una misma cosa*.
  2. Cuando vayamos a decir algo, debemos hacernos una pregunta básica: en el asunto del hablar, ¿soy yo la persona o es Cristo la persona?
  3. Si al hablar no nos tomamos a nosotros mismos como la persona, sino que permitimos que Cristo sea la persona, entonces hablaremos a una voz, y todos hablaremos una misma cosa.

- H. En el nuevo hombre sólo existe una persona y únicamente esta persona tiene la libertad de hablar—Mt. 17:5:
  - 1. En el nuevo hombre no tenemos libertad para hablar nuestras propias cosas.
  - 2. El Señor Jesús es quien tiene absoluta libertad para hablar, y nuestro hombre natural no tiene libertad alguna para hablar.
- I. Aunque somos muchos y venimos de muchos lugares, todos hablamos a una voz y todos hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos el nuevo hombre que tiene una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
- J. Si nos asimos de Cristo como Cabeza (reconociendo que sólo Él es la Cabeza y sujetándonos de forma absoluta a Su autoridad), no tendremos diferentes interpretaciones de las Escrituras—1 Ti. 1:3-4; Col. 1:29:
  - 1. Las diferencias surgen cuando alguien no se ase de la Cabeza, pues no es posible que Cristo le diga una cosa a un miembro y algo diferente a otro miembro.
  - 2. Cristo es la única autoridad en el Cuerpo; lo que les corresponde hacer a todos los miembros es asirse de la Cabeza y reconocerlo a Él como la autoridad única y máxima en todas las cosas.
- K. Sólo hay una clase de ministerio que edifica y nunca divide: el ministerio único de la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4:
  - 1. “Al orgullo humano siempre le gusta que el yo sea diferente de otros. Puede ser que alguien hable una cosa, pero yo nunca hablaría lo mismo debido a mi orgullo. Yo quiero hablar algo diferente de lo que otros hablan, algo nuevo, algo mejor. Esto es el yo, y esto es orgullo carnal” (*La economía divina*, pág. 139).
  - 2. La única manera en que podemos ser guardados en la unidad eterna por el bien del nuevo hombre es que enseñemos una misma cosa: la economía de Dios—Ro. 15:6.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **EL NUEVO HOMBRE SÓLO TIENE UNA VOZ**

Con respecto al Cuerpo, lo crucial es ver que somos miembros los unos de los otros, pero con respecto al nuevo hombre, las exigencias son aún mayores que las del Cuerpo. Por muchos años leí Romanos 15:6, el cual dice: “Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis [a] Dios”, pero no podía entender estas palabras. ¿Cómo podrían congregarse tantos cristianos y hablar a una voz? En aquel entonces no podía entenderlo. Pero un día pude ver que la iglesia es el nuevo hombre. ¿Cuántas voces tiene el nuevo hombre? Solamente una. No solamente somos miembros los unos de los otros, sino que además tenemos una sola voz con la cual hablar. ¿Pueden ver cuánto nos exige esto? El simple hecho de ser miembros los unos de los otros ya nos restringe bastante; y ahora, incluso cada vez que hablemos, todos tenemos que hablar a una voz. Esto no lo digo yo; lo dice Pablo. ¿Cuántas voces tiene el nuevo hombre? Una sola. Entonces, ¿quién es la voz? Si usted dice que es Cristo, estará siendo demasiado trascendente. Así que, para contestar esta pregunta usted debe comprender que hay un solo y nuevo hombre, cuya persona es única y una sola. Todo el cuerpo tiene una sola voz, pero ¿quién controla esta voz? La persona es la que controla la voz.

La iglesia no es solamente el Cuerpo, sino también un solo y nuevo hombre. El Cuerpo requiere que Cristo sea su vida, mientras que el nuevo hombre necesita que Cristo sea su persona. Cada vez que usted quiera hablar, cada vez que yo quiera hablar, cada vez que cualquiera de nosotros quiera hablar, tenemos que contestar la siguiente pregunta fundamental: ¿quién es la persona que habla? Si es usted, eso significa que usted tiene su propia voz. Si soy yo, eso implica que yo tengo mi propia voz. Por lo tanto, si usted tiene su propia voz y yo tengo la mía, entonces son dos voces las que hablan. Si cada uno de nosotros actúa como una persona independiente y cada uno habla lo suyo propio, entonces hablarán muchas voces. Esto es una sociedad o una denominación, y ésta es la condición en que se encuentra el cristianismo degradado de hoy. Sin embargo, en el recobro del Señor la iglesia es el Cuerpo, y la iglesia es el nuevo hombre, el cual es uno solo. El Cuerpo tiene a Cristo como su vida, y el nuevo hombre tiene a Cristo como su persona. Cuando usted hable, no será usted la persona que habla; y cuando yo hable, tampoco seré yo la persona que habla. Independientemente de quién sea que hable, Cristo será la persona que habla. ¿Cuál es el resultado de esto? El resultado es que hablaremos a una voz.

Es por eso que en 1 Corintios 1:10 Pablo nos exhorta a que todos hablemos “una misma cosa”. Hace años me inquietaba mucho este versículo. Pensaba lo siguiente: “¿Cómo podrían todos los cristianos llegar a hablar una misma cosa?”. Me parecía que esto era imposible, pero un día pude entenderlo. La iglesia es el nuevo hombre, y este hombre tiene una sola persona, la cual controla todo lo que decimos; por lo tanto, todo lo que Él diga, ciertamente será la “misma cosa” que todos hablaremos como nuevo hombre.

Muchos predicadores y pastores del cristianismo actual actúan conforme a su propia persona, es decir, cada uno habla con su propia voz y todos hablan de sus propias cosas. Por consiguiente, son muchas voces las que hablan allí, cada una expresando cosas diferentes. Pero la iglesia no es así. La iglesia es el nuevo hombre, cuya persona es Cristo. Cuando los hermanos y hermanas estén a punto de decir algo, no lo deben decir conforme a su propia persona, sino permitir que Cristo sea la persona en ellos. Usted permite que Cristo sea su persona cuando habla, y yo permito que Cristo sea mi persona cuando hablo; con el tiempo, todos hablaremos una misma cosa.

Consideremos la Biblia misma. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento constan de sesenta y seis libros que fueron escritos por más de cuarenta autores distintos, en diferentes lugares, y durante un periodo de mil quinientos a mil seiscientos años. El primer libro, Génesis, se escribió casi 1500 años a. C., mientras que el último, Apocalipsis, se escribió después del año 90 d. C. ¿Acaso no todos hablan a una voz? ¿Acaso no todos hablan una misma cosa? La Biblia en su totalidad habla a una voz una misma cosa, aunque se escribió durante un largo periodo de tiempo y por muchos hombres de diferentes lugares. Ahora podemos entender lo que significa hablar una misma cosa a una voz. Puede haber muchas personas que hablen en el Oriente, en el Occidente, en los Estados Unidos, en Alemania, en Gran Bretaña, en Japón y en Corea, y aun así, todos hablan a una voz una misma cosa. Aunque seamos muchos y vengamos de distintos lugares, todos podemos hablar a una voz y todos podemos hablar una misma cosa. Esto se debe a que somos un solo y nuevo hombre que tiene una sola persona.

Queridos hermanos y hermanas, sé muy bien lo que les he compartido aquí. Muchas veces quería decir algo, pero primero me hacía esta pregunta: “¿Soy yo o el Señor quien quiere hablar?”. En otras palabras, respecto al asunto de hablar o decir algo, ¿es el Señor la persona que habla o soy yo? Si soy yo la persona que habla, habrá problemas; pero si es el Señor, no habrá problemas. Si permito que el Señor sea la persona que habla, será Él quien habla; y si

después de dos meses, usted permite que el Señor sea la persona que habla, terminará diciendo lo mismo que yo he dicho. Así, ambos hablaremos una misma cosa a una voz.

En el cristianismo actual observamos una situación muy lamentable porque cada predicador quiere hablar sus propias cosas, y considera vergonzoso repetir lo que otros han dicho. Debido a esto, cada quien habla lo suyo propio; a veces alguien dice algo que otros han dicho, pero lo hace en secreto. De hecho, esto ha ocurrido en los Estados Unidos. Hace quince años, antes de que el recobro del Señor llegara a los Estados Unidos, casi nadie hablaba del “espíritu humano” ni de la “transformación”, pero ahora estos términos se han vuelto bastante comunes. Además, hay quienes han usado nuestros escritos para estudiar el libro de Romanos, y después han publicado su propio libro, diciendo que ellos mismos descubrieron las verdades por su propio estudio. Esto no es correcto.

Sin embargo, también puede darse el caso opuesto en el que las personas siguen ciegamente a otras: yo hablo todo lo que usted habla, y usted habla todo lo que yo hablo. De esta manera nos jactamos ante todos que hablamos a una voz y hablamos una misma cosa. Es preciso que veamos que ninguno de estos casos es correcto. Rechazamos la condición que impera en el cristianismo, pero tampoco queremos seguir ciegamente a otros. En lugar de ello, queremos que sea el nuevo hombre quien hable. Sólo existe un solo y nuevo hombre, y puesto que este nuevo hombre tiene una sola persona, puede hablar una misma cosa a una voz.

#### **EN EL NUEVO HOMBRE NO TENEMOS LA LIBERTAD DE HABLAR LO QUE QUEREMOS**

En el nuevo hombre no tenemos la libertad de hablar lo que queremos. Esto nos limita y nos restringe más que el hecho de ser miembros los unos de los otros. Creo que todos estamos de acuerdo en que lo que más nos limita es no poder hablar lo que queremos. Si yo no puedo hablar de esto ni de aquello que yo quiero hablar, entonces me sentiré muy restringido; pero si puedo decir lo que se me antoje, entonces me sentiré muy libre. No obstante, en la iglesia, en el Cuerpo de Cristo, y especialmente en el nuevo hombre, ni el hombre natural suyo ni el mío tienen libertad de expresión. Esto se debe a que ninguno de nosotros es la persona. En el nuevo hombre sólo hay una persona. Únicamente esta persona tiene la libertad de expresión; nuestro hombre natural no tiene en absoluto ninguna libertad de expresión. El Señor es quien tiene toda la libertad de expresión, y yo no tengo ninguna libertad de expresión. No debemos permitir que el hombre natural hable; debemos callarlo definitivamente. Sólo una persona debe hablar.

Debemos considerar las frases *a una voz* mencionada en Romanos 15:6 y *habléis todos una misma cosa* en 1 Corintios 1:10 junto con *un solo y nuevo hombre* en Efesios 2:15. De lo contrario, jamás entenderemos los primeros dos versículos. Tal vez se pregunten cómo toda la iglesia puede hablar a una voz y cómo millones de miembros pueden hablar una misma cosa. Humanamente esto es imposible. No obstante, debemos ver que en Romanos 15 Pablo se dirige a una iglesia local. En una iglesia local, sólo se debe escuchar una sola voz. Aquí en Taipéi, sólo debe escucharse una sola voz. Asimismo debe escucharse una sola voz en las iglesias del Sudeste asiático. Esto se debe a que hay una sola persona. Anteriormente, se escuchaban muchas voces porque había muchas personas. Cuando hay muchas personas, hay muchas ideas; y cuando hay muchas ideas, hay muchas opiniones, pero damos gracias al Señor porque ahora aquí hay una sola voz y una sola persona. Aquí no hay policías; cada uno de nosotros es completamente libre; pero por otra parte, sentimos que no tenemos libertad alguna debido a la presencia de otra persona. Tal vez usted esté a punto de hablar, y sienta que algo lo “pellizca” en su interior, diciéndole que no debe decir nada. Así que lo único que puede decir



es: “¡Gracias, Señor!”. Y cuando quiera volver a hablar, el Señor lo pellizcará de nuevo, y simplemente dirá: “¡Amén!”. Si el Señor no pellizcara a éste o a aquél, les aseguro que los hermanos y hermanas discutirían cada vez que se reúnan.

Aunque hay muchas personas en la iglesia en Taipéi, no se escuchan disputas. Esto se debe a que por muchos años han recibido la gracia para tomar a Cristo como su persona. No soy yo quien habla, ni usted quien habla, ni él quien habla ni tampoco son los hermanos quienes hablan ni las hermanas quienes hablan; en vez de ello, todos decimos: “¡Señor, habla Tú!”.

No debemos pensar que la razón por la que no hablamos es que somos callados por naturaleza. Por el contrario, me temo que a todos nos encanta hablar. Sin embargo, hace muchos años, cuando aún era joven, hice los razonamientos que ya les mencioné. No fui yo quien eligió ser un hombre, pero ya que soy un hombre, entonces tengo que ser un cristiano; si soy un cristiano, tengo que proceder conforme a la Biblia; y si he de proceder conforme a la Biblia, eso significa que viviré “encadenado”. Por esta razón, en más de una ocasión, en momentos críticos, decidí no decir nada. ¿Por qué? Porque la persona que estaba en mí tampoco dijo nada. Ya no soy yo la persona, sino Cristo. Debemos tomar a Cristo no solamente como nuestra vida, sino también como nuestra persona. No sólo debemos comer de Sus riquezas a fin de ingerirlas y assimilarlas en nuestro ser, sino que también debemos permitirle al Señor ser nuestra persona.

#### **EN EL NUEVO HOMBRE TODOS TOMAMOS A CRISTO COMO NUESTRA PERSONA**

Si usted asiste a las reuniones del cristianismo en todo el mundo, en ningún lugar escuchará la frase *tomar a Cristo como nuestra persona*. Sin embargo, este asunto realmente sí se encuentra en la Biblia porque la iglesia es el nuevo hombre. Hoy este nuevo hombre necesita una persona, y ¿quién es esta persona? Es Cristo mismo. ¿Cómo sabemos esto? Porque Efesios 3:17 dice: “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones”. Si Cristo quiere hacer Su hogar en nuestros corazones, ¿no significa esto que Él quiere ser la persona que mora allí? Cuando uno vive en una casa y hace de ella su hogar, uno llega a ser la persona que vive en esa casa. Efesios, más que cualquier otro libro de la Biblia, dice con claridad que debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, y esto se debe a que Él quiere ser la persona que mora en nosotros.

No obstante, esto no quiere decir que Él esté en usted como su persona, que Él esté en mí como mi persona, y que Él esté en otro como su persona. Este entendimiento es incorrecto. En realidad, Él mora en todos nosotros como una sola persona. La persona que mora en usted es la misma que mora en mí. Todos tenemos una misma persona. ¿Quién es esta persona? Esta persona es Cristo.

Hermanos y hermanas, en los últimos días de esta era, antes de que el Señor regrese, debemos ver el Cuerpo y el nuevo hombre. Al final de la Biblia, en Apocalipsis 22, vemos la manifestación del Espíritu y la novia. Al final, el nuevo hombre llega a ser una novia. La experiencia que la iglesia tiene de Cristo sin duda tiene que llegar a este nivel. Primero es el Cuerpo, luego es el nuevo hombre y finalmente es la novia. No es como algunos en el cristianismo dicen, que el Señor reunirá a los creyentes en un solo lugar y en un abrir y cerrar de ojos los transformará en Su novia. En lugar de ello, hoy nosotros debemos recibir la gracia para ver primeramente el Cuerpo, luego el nuevo hombre y finalmente la novia.

#### **EL CUERPO ESTÁ RELACIONADO CON EL MOVER Y EL NUEVO HOMBRE ESTÁ RELACIONADO CON EL VIVIR**

Hasta ahora no hemos llegado a la cumbre de nuestra visión debido a que nuestro

conocimiento del Cuerpo es inadecuado, nuestro conocimiento del nuevo hombre es insuficiente y nuestro conocimiento acerca de la novia es muy limitado. Sin embargo, espero que veamos algo referente al Cuerpo y al nuevo hombre. El Cuerpo está relacionado con la vida, y el nuevo hombre está relacionado con la persona. El Cuerpo está relacionado con el mover, o sea, es un instrumento que sirve para llevar a cabo una acción. Por lo tanto, fue en un solo Cuerpo que el Señor Jesús reconcilió con Dios a los creyentes judíos y gentiles. Esta reconciliación está relacionada con el Cuerpo. En el pasado pensábamos que cuando usted fue salvo, usted fue reconciliado con Dios, y que cuando yo fui salvo, yo fui reconciliado con Dios. En otras palabras, pensábamos que éramos salvos individualmente y reconciliados con Dios también individualmente. Este concepto es errado. Debemos ver que nosotros, que estábamos lejos y separados de Dios, fuimos reconciliados con Dios, no individualmente sino como un instrumento corporativo. ¿Cuál es este instrumento? Este instrumento es el Cuerpo de Cristo. Los creyentes judíos y gentiles fueron reconciliados con Dios en un solo Cuerpo. Esto nos muestra que el Cuerpo es un instrumento que Cristo usa.

Cuando nos movemos, usamos nuestro cuerpo para desplazarnos. Por ejemplo, cuando bajé del segundo piso, lo hice con mi cuerpo. Asimismo, mientras les hablo, hago esto con mi cuerpo. Si no tuviera un cuerpo, no podría hablarles. Así pues, todas mis acciones son ejecutadas por mi cuerpo. Mi cuerpo es un instrumento que me permite ejecutar diferentes acciones. Cuando la iglesia predica el evangelio, ello es una acción, y esta acción es producida y ejecutada por el Cuerpo. Nuestro cuerpo es, por tanto, un instrumento que nos capacita para movernos. Es necesario que la vida crezca y madure, a fin de que nuestro cuerpo sea lo suficientemente sano y fuerte para movernos como sea necesario.

Entonces, ¿qué podemos decir del nuevo hombre? El nuevo hombre no está relacionado con el mover; el nuevo hombre está relacionado con tomar decisiones y vivir. Los seres humanos, aunque no nos movamos, tenemos que seguir viviendo. Por lo tanto, el Cuerpo está relacionado con el mover, y el nuevo hombre está relacionado con el vivir. En cuanto al nuevo hombre, Efesios 4:24 dice que éste fue creado según Dios en la justicia y la santidad. La justicia y la santidad son dos requisitos relacionados con nuestro vivir. Por consiguiente, el vivir depende completamente del nuevo hombre. El nuevo hombre está relacionado con el vivir, y nuestro vivir en un ochenta o noventa por ciento consiste en tomar decisiones. Por lo tanto, podemos ver dos asuntos: la iglesia como Cuerpo está relacionada con el mover, y la iglesia como nuevo hombre vive al tomar decisiones. Por un lado, la iglesia es el Cuerpo de Cristo, en el cual tomamos a Cristo como nuestra vida para actuar, laborar y asumir responsabilidades. Por otro lado, la iglesia es el nuevo hombre, en el cual tomamos a Cristo como nuestra persona para planear y decidir cómo debemos vivir. Tanto en el Cuerpo como en el nuevo hombre, ya sea con relación a laborar y el mover o con vivir y tomar decisiones, todo se hace de manera corporativa; nada se hace de forma individualista. Es necesario que veamos que nuestro vivir hoy es el vivir del nuevo hombre, un vivir corporativo, y que nuestras decisiones son decisiones corporativas, y no decisiones personales. Por ejemplo, tal vez usted esté tratando de decidir si debe abrir una fábrica o llegar a ser un profesor. Estas cosas están relacionadas con nuestro vivir. Si usted ve que es parte del nuevo hombre, no querrá decidir por su propia cuenta, como si fuera la persona. Usted querrá tomar a Cristo como su persona junto con todas las demás partes en el nuevo hombre. En este momento, cuando va a tomar una decisión en cuanto a su vida humana, no se tomará a usted mismo como la persona; más bien, usted tomará a Cristo como su persona en el nuevo hombre para llegar a una decisión. Si en su vida diaria usted siempre toma a Cristo como su persona, el vivir que llevará será el vivir del nuevo hombre.

El vivir del nuevo hombre tiene dos características: una es la justicia y la otra es la



santidad. La justicia está relacionada con la manera en que Dios procede, y la santidad está relacionada con la naturaleza de Dios. Cuando todos los asuntos relacionados con nuestro vivir, sean grandes o pequeños, sean en naturaleza exactamente iguales a la naturaleza de Dios y la manera en que procedamos sea exactamente igual que la manera en que Dios procede, entonces tendremos santidad y justicia. Sin embargo, esta manera de vivir no tiene nada que ver con el modo de vivir santo que profesa el cristianismo, el cual es individualista. Antes bien, el vivir del cual estamos hablando aquí significa que llevamos una vida en el nuevo hombre, en la cual tomamos a Cristo como nuestra persona y que Él es quien toma todas las decisiones por nosotros. De esta manera, todo lo que se manifiesta en nuestro vivir es justicia y santidad. Esto no está relacionado con el mover ni con nuestra obra, sino únicamente con nuestro vivir. Éste es el aspecto relacionado con el nuevo hombre. El otro aspecto es el Cuerpo. Como el Cuerpo, nosotros nos movemos. Cristo es nuestra Cabeza, y Él dirige todos nuestros movimientos, y nuestros movimientos no se basan en nuestra propia fuerza ni en nuestra propia vida, sino en Cristo mismo, quien es nuestra vida y nuestra fuerza. Además, cuando nos movemos no lo hacemos como individuos.

Estos dos asuntos muestran que no podemos ser individualistas. Debemos ver que somos un Cuerpo corporativo, y que somos un nuevo hombre corporativo. Vivimos de manera corporativa, y nos movemos también de manera corporativa. Al movernos, tomamos a Cristo como nuestra vida, y en nuestro vivir, tomamos a Cristo como nuestra persona. En el Cuerpo Cristo es nuestra vida, y en el nuevo hombre Cristo es nuestra persona. En el Cuerpo somos miembros los unos de los otros, y en el nuevo hombre todos hablamos una misma cosa a una voz. Esto es la iglesia. (*Un solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre*, págs. 66-75)